

¡El futuro de la humanidad se fragua en la familia!

Decía el Papa Juan Pablo II, en *Familiaris Consortio*, n. 69: "Para que la familia sea cada vez más una verdadera comunidad de amor, es necesario que sus miembros sean ayudados y formados en su responsabilidad frente a los nuevos problemas que se presentan, en el servicio recíproco" y más adelante, en el n. 72: "Se han de reconocer y valorar -cada una según las características, finalidades, incidencias y métodos propios- las varias comunidades eclesiales, grupos y movimientos comprometidos de distintas maneras, por títulos y a niveles diversos, en la pastoral familiar".

Uno de esos movimientos es el "*Movimiento de Familias Cristianas*" de nuestra Diócesis que lleva ya mucho tiempo promoviendo y realizando, con grandes frutos, "Encuentros de Matrimonios" de los cuales han ido surgiendo un gran número de grupos de matrimonios que, siguiendo un programa formativo, se reúnen con frecuencia para ayudarse mutuamente en el desarrollo de su vida familiar (convivencia, educación de los hijos, situaciones de conflicto, etc.).

Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que el Movimiento de Familias Cristianas lleva a cabo aquellas palabras de Juan Pablo II, al referirse a los movimientos: "Su cometido será el de suscitar en los fieles un vivo sentido de solidaridad, favorecer una conducta de vida inspirada en el Evangelio y en la fe de la Iglesia, formar las conciencias según los valores cristianos y no según los criterios de la opinión pública, estimular a obras de caridad recíproca y hacia los demás con un espíritu de apertura, que hace de las familias cristianas una verdadera fuente de luz y un sano fermento para las demás" (*Familiaris Consortio*, n. 72)

Fruto de la experiencia del Movimiento, en muchos años de trabajo, es este "Manual para responsables de Encuentros de Matrimonios". Sin duda, está más que probado y comprobado que los materiales que aquí se presentan son un magnífico instrumento de trabajo para quienes tienen la misión de llevar adelante los "Encuentros de Matrimonios", tanto los que ya llevan tiempo realizando esta labor, como para los que se disponen a hacerlo en el futuro.

La importancia del "Encuentro de Matrimonios" radica no sólo en el impacto, ya de por sí importante y significativo, que produce en quienes participan en los mismos, sino –sobre todo– por las expectativas de futuro que despierta en ellos y el deseo de continuar profundizando en los valores de su vida matrimonial y familiar. Como he podido constatar, por testimonios directos, el Encuentro de Matrimonios ayuda a los esposos a comprender mejor y valorar más la importancia de la familia, para ellos mismos, para la Iglesia y para la sociedad. En algunos casos ha sido un auténtico descubrimiento, una novedad que ha elevado su autoestima.

Asimismo, el "Encuentro de Matrimonios" constituye un valioso medio de evangelización. No en vano está concebido y desarrollado por un "movimiento apostólico", que tiene su principal razón de ser en el anuncio de Evangelio, particularmente "anunciar el evangelio de la familia". En este sentido, los materiales aquí presentados, constituyen un instrumento muy apto para el primer anuncio, es decir, para suscitar la adhesión a Jesucristo y despertar el interés por lo que la Iglesia es y hace. La experiencia vivida hasta ahora así lo demuestra. Son muchísimas las personas que pueden dar fe de ello: "El Encuentro de Matrimonios" fue para ellos una luz que les liberó de muchos prejuicios sobre la religión y les abrió los ojos al sentido y valor de la fe.

Es para mi una satisfacción y un sano orgullo comprobar que en nuestra Diócesis hay muchas personas, agrupadas en el Movimiento de Familias Cristianas, que sienten y viven la vocación de la familia según el Evangelio de Cristo y que, al mismo tiempo, responden a la llamada del Señor que les encarga hacer partícipes a otros de lo que ellos "han visto y oído, han tocado y han palpado" y, en consecuencia se ponen manos a la obra. Mi gratitud al Señor por esta gran obra, que Él mismo alienta y acompaña con su gracia, y mi reconocimiento y gratitud a quienes con gran dedicación, empeño y generosidad la llevan adelante.

Les animo a seguir adelante sin desfallecer y a llevar a cabo las palabras que Juan Pablo II dirige a los cristianos al final de la *Familiaris Consortio*: “Deben amar de manera particular a la familia. Se trata de una consigna concreta y exigente.

- Amar a la familia significa saber estimar sus valores y posibilidades, promoviéndolos siempre.
- Amar a la familia significa individuar los peligros y males que la amenazan, para poder superarlos.
- Amar a la familia significa esforzarse por crear un ambiente que favorezca su desarrollo.
- Finalmente, una forma eminente de amor es dar a la familia cristiana de hoy, con frecuencia tentada por el desánimo y angustiada por las dificultades crecientes, razones de confianza en sí misma, en las propias riquezas de naturaleza y gracia, en la misión que Dios le ha confiado: Es necesario que las familias de nuestro tiempo vuelvan a remontarse más alto. Es necesario que sigan a Cristo.

Con el Papa Juan Pablo II, proclamamos: “¡El futuro de la humanidad se fragua en la familia! El Señor ha sembrado en vuestros corazones el amor y la preocupación por la familia. No dejen que esa llama se apague. Que el Señor bendiga a quienes realizan los Encuentros de Matrimonios y “haga prósperas las obras de vuestras manos”.

Con todo mi afecto y gratitud,



Bernardo Álvarez Afonso
Obispo Nivariense
† Bernardo Álvarez Afonso
Obispo Nivariense